



LEOPOLDO PANERO A LA LUZ DE LA HISTORIA

**[Reseña de *En lo oscuro*, Leopoldo Panero,
Javier Huerta Calvo ed., Madrid, Cátedra, 2011]**

BEATRIZ CABALLERO RODRÍGUEZ

UNIVERSITY OF CANTERBURY, NUEVA ZELANDA.

En lo oscuro, la antología de la obra poética de Leopoldo Panero, nos viene de la mano de Javier Huerta Calvo, quien además de ser un reconocido experto en el teatro español, es también uno de los mayores conocedores actuales de la obra de L. Panero. Así lo atestiguan sus publicaciones anteriores, de entre las que cabe destacar su labor de co-editor de las *Obras Completas* de L. Panero de poesía y de prosa respectivamente, ambas publicadas por el Ayuntamiento de Astorga (2007).

En esta ocasión, Huerta Calvo nos ofrece una antología entre cuyas virtudes destacan –con respecto a las *Obras Completas*– el informativo estudio preliminar y la cuidada selección de poemas, que la convierten en una publicación de excepcional valor para aquellos que quieran iniciarse en la obra del poeta o simplemente volver a acercarse a ella tras un hiato. Por otro lado, también será de interés para el conocedor y estudioso de la obra de L. Panero, dada la rigurosidad y profundidad del análisis que ofrece en su estudio preliminar.

En lo oscuro, hace frente en primer lugar a la descalificación literaria a la que se ha sometido la obra de L. Panero, a menudo considerado el poeta del franquismo. Así pues, Huerta Calvo abre su estudio preliminar con una reflexión sobre la distancia política que aún existe en nuestro país entre la memoria y el olvido, asunto

especialmente pertinente en relación a la obra de este poeta. En esta reflexión, Huerta Calvo esgrime la necesidad de llevar a cabo un proceso de recuperación y rehabilitación de la obra de los literatos de la España franquista –similar por otra parte al que se ha estado llevando a cabo y todavía continúa respecto a los escritores, intelectuales y artistas del bando republicano–.

Es en este contexto en el que reivindica el valor de la calidad poética de L. Panero por encima de sus posiciones políticas. Así pues, argumenta de manera convincente que pese al tiempo que ahora nos separa de las heridas de la Guerra Civil y la dictadura franquista todavía tenemos la tarea pendiente de establecer un canon literario del siglo veinte que sea incluyente y que refleje el valor de la obra producida, sin tener en cuenta el bando político del escritor. Al hilo de este argumento Huerta Calvo llega a afirmar que “nuestra misión como críticos no es justificar ni mucho menos juzgar la trayectoria humana y política de Leopoldo Panero, sino poner su obra al servicio de los lectores” (p. 15). Sin embargo, aunque bien es cierto que no le corresponde al crítico la tarea de justificar o juzgar la trayectoria personal y política del poeta, tampoco podemos abordar la lectura –y cuando menos el análisis– de su obra desde el vacío biográfico y mucho menos histórico, desdeñando el impacto de sus elecciones vitales y el papel que estas hayan podido jugar al conformar su poesía. Se trata, por supuesto, de un tema de máxima actualidad que trasciende la poesía de L. Panero y que, en primera instancia, nos invita a cuestionarnos los criterios que rigen la conformación del canon literario del siglo veinte, y más ampliamente reaviva el debate tan antiguo como vigente de si es posible y deseable separar la obra de la biografía –viene en mente a modo de ejemplo el caso de Heidegger, sin ánimo por ello de comparar la magnitud de las decisiones de índole política de ambos intelectuales–.

En cualquier caso, pese a lo que su reflexión inicial pareciera apuntar, lejos de ignorar el contexto biográfico y socio-político de su obra, Huerta Calvo nos ofrece una evaluación de los pasos más controvertidos y políticamente contenciosos en la carrera de L. Panero –particularmente sus disputas con Luis Cernuda y Pablo Neruda– ponderada por el análisis crítico y por el tiempo.

A lo largo de este estudio Huerta Calvo recontextualiza la poesía de Panero a la luz de sus coetáneos, haciéndonos partícipe de los testimonios de otros grandes poetas,

pensadores y críticos. Además, a través de este ejercicio nos tiende un puente metapoético que sobrepasa las fronteras ideológicas, tal y como se puede observar por la inclusión no solo de autores que podríamos calificar como afines a L. Panero, como Gerardo Diego o José Luis L. Aranguren, sino también de aquellos que se encuentran en el otro lado del espectro político, como Luis Cernuda. A ello se suma una útil evaluación de las sucesivas obras críticas que se han ido publicando sobre su poesía.

La introducción contiene también un recorrido por las distintas etapas del poeta, en la cual Huerta Calvo nos facilita algunas de las claves esenciales para llegar a entender la poesía de L. Panero; en particular, nos revela el significado de su uso idiosincrático de la simbología, tan relacionada con sus propias vivencias, ejemplo de la cual son las referencias a la nieve y el Guadarrama, que aluden a su primer amor, Joaquina Márquez, que falleció en Suiza.

Huerta nos ofrece no solo un análisis de la obra poética de L. Panero, sino que a la luz de los testimonios del propio autor, también ahonda en su concepción de poesía, de la cual –siguiendo a los románticos ingleses tan admirados por L. Panero– destaca su capacidad para desvelar (p.93).

De mención obligada era también la película de Jaime Chávarri *El desencanto* (1977). Huerta Calvo aborda el controvertido texto fílmico desde la perspectiva de la representación, es decir, sin perder de vista que a fin de cuentas se trata de un constructo cinematográfico y no de un perfil fidedigno de L. Panero. Siguiendo su línea de rigurosidad académica, Huerta Calvo completa su evaluación con otras producciones fílmicas y literarias que lidian con el mismo tema, de entre las que recomienda la película de Luis Miguel Alonso, *Los abanicos de la muerte* (2009) por darle voz al padre a través de diversos comentarios y testimonios (p.27).

No obstante, pese a la postura ponderada y en gran medida acertada que caracteriza el análisis de Huerta Calvo, el lector puede llegar a sorprenderse por algunas de sus conclusiones. Un primer ejemplo lo encontramos en su reflexión respecto a la temática que caracteriza la poesía de L. Panero y que dio lugar a que fuera etiquetada por Dámaso Alonso de poesía arraigada. Dicha temática gira en torno a “la tierra, la familia y Dios” (p.17), una triada que resulta inextricablemente ligada a los valores del franquismo. Sin embargo, Huerta Calvo cuestiona la relevancia histórica de la temática,

en particular su visión intimista de la familia y la transcendencia, y aunque considera su posible relación con la ideología del régimen, en última instancia concluye que es más bien un reflejo de inquietudes típicamente humanas (p.76). Otro ejemplo lo encontramos ya casi al final de su estudio, donde Huerta Calvo entrona a L. Panero junto a los grandes clásicos de nuestra poesía. En palabras del editor: “[L. Panero] encaja a la perfección dentro de esa espléndida tradición estoica que jalona la historia poética de España: Manrique, Aldana, Quevedo, Andrada, Antonio Machado, Cernuda” (p. 103).

Para concluir su análisis preliminar, Huerta Calvo dedica la última sección titulada “La búsqueda de lo oscuro” a aclarar –paradójicamente– la presencia de este elemento en la obra del poeta, la cual considera tan prominente que pasa a formar parte del título de esta antología. Así, lo oscuro, según nos explica acertadamente Huerta Calvo, viene a referirse a las connotaciones –más bien unamunianas– que lo trascendente adquirió a ojos de L. Panero; es decir, nos recuerda que pese a la recurrente presencia de la transcendencia y la religión en su poesía, para L. Panero estos conceptos remitían a una lucha, a un ansia por alcanzar el misterio que le eludía.

Su estudio preliminar viene seguido de una extensa y pertinente bibliografía de gran utilidad para quien desee ahondar más en el mundo poético de L. Panero y que da paso a la antología propiamente hablando.

En cuanto al criterio de inclusión, esta antología contiene poemas que no habían sido incorporados en la más reciente edición de sus *Obras Completas* (2007) por haber sido descubiertos con posterioridad a la publicación de las mismas. Se trata concretamente de “Donde el amor pervive” y “Te quiero”. Tal es también el caso de “En presencia del alma (Los tontos)”, que había permanecido inédito hasta la presente antología. Al mismo tiempo, esta publicación también incluye muchos de los poemas más representativos de L. Panero, como “A mis hermanas”, “La estancia vacía” y “Escrito a cada instante”, sin por ello eludir sus poemas más políticos –y en consecuencia más polémicos–, de entre los que cabe destacar “España hasta los huesos” y “Canto personal. Carta perdida a Pablo Neruda”. Aunque Huerta Calvo reconoce el elemento subjetivo inherente a toda selección, el editor acierta en considerar que el

criterio por el que se rige el contenido de esta antología es el de ofrecer “una sucesión continua y coherente que hiciera transparente la evolución del poeta” (p.122).

A excepción de los poemas que abren y cierran esta obra, “Arte poética” y “Epitafio”, respectivamente, el resto están ordenados por orden cronológico de publicación. Se trata de una edición que ha tenido en cuenta las sucesivas reescrituras y enmiendas que L. Panero –eternamente insatisfecho con su trabajo– realizó a lo largo del tiempo. Así pues, tras cada poema, Huerta Calvo nos indica la fecha en la que fue escrito por primera vez y los datos de su previa publicación. Además, añade un comentario sucinto a la vez que iluminador, que aporta información contextual, así como también un breve análisis poético que resulta esencial para facilitar su lectura. En definitiva, la decisión de reducir al máximo la inclusión de notas a pie de página a favor de estos comentarios tiene como resultado una lectura no solo informativa, sino también fluida.

La antología concluye con la reproducción –en el apéndice– de “Unas palabras sobre mi poesía”, una conferencia que Panero pronunció a principio de los años 60 en el contexto de los cursos de verano de la Universidad de León. La inclusión de esta ponencia –a la que Huerta Calvo se refiere repetidamente a lo largo de su estudio preliminar– resulta particularmente esclarecedora, puesto que la toma como piedra angular para el análisis de lo que L. Panero entiende por poesía.

En conclusión, además de un perspicaz estudio preliminar, Huerta Calvo nos ofrece una selección poética muy cuidada, que evidentemente ha estado sujeta a un riguroso proceso de edición. Ambos elementos convierten esta antología en una obra de referencia obligada para todo aquel que quiera adentrarse en la obra de L. Panero.